AÑO III. - N. 106. — 10 CENTAVOS — VIERNES 16 NOVIEMBRE DE 1923

la Antorcha

U. T. 3313, MITRE — SEMANARIO — BUENOS AIRES

Correspondencia y Valores: ANGEL PETRARCA
E. UNIDOS 3545

SUBSCRIPCIONES
Para la Argentina:
Trimestre $ 1.20 — Año $ 4.80
Para el exterior:
Año $ 6.00

EXPONER DE LA ANARQUIA:
«Aquí el surco, aquí la semilla, aquí la espiga, aquí el derecho»
BOVIO

La visión de América

Tenemos diseminada sobre nuestra mesa, con el último canje, una serie de cartas, de correspondencias, de manifiestos y de prospectos llegados de varios puntos, bien alejados y distantes uno de otro, de América. Todos, o casi todos, sean ellos periódicos o correspondencias, traen en sus páginas o en sus carillas, el calor afiebrado de la última batalla, el grito de protesta del mitin público sableado, abierto en dos en su marcha, barrido por las balas gubernamentales, y la visión, bien patente, bien viva, bien real, de la represión que les ha ido ganando, hiriendo, devastando, brutal y despiadada como todos los actos del poder autoritario.

Nos dicen en un lenguaje animado por el calor de la lucha, de asaltos y devastaciones de locales obreros y bibliotecas de renovación, empastelamientos de imprentas populares, supresión de periódicos avanzados, deportaciones y asesinatos, ensañados y alevosos en la vía pública, en las calles y las plazas, en días de protesta, de estudiantes y obreros revolucionarios. Pasado el primer estupor, vamos detalladamente a los relatos y nos hallamos ante una reedición de todos las tropelías, las devastaciones y las iniquidades deparadas por los gobiernos sobre la carne de los hombres rebeldes de todos los países. La visión de América convulsionada por un naciente espíritu de idealidad y revolución es la visión que el mundo actual agita ante la historia; idénticos relatos e idénticos llamados de angustia y solidaridad cruzan los mares, salvan las fronteras y conmueven la disposición solidaria del proletariado internacional.

La siembra no ha sido vana ni los campos baldíos, al poseer sus surcos las nuevas ideas de renovación social. La palabra no ha sido mera agitación sentimental, para luego ser arrancada de los labios y del corazón en pos del viento que pasa. Todo ha sido fructífero, como en tierra feraz, con un florecer lento y brillante. No han cruzado en vano tampoco las ideas las fronteras convencionales del mundo burgués. Sea de Chile o del Perú, de Bolivia o del Paraguay, el relato alcanza idénticos patéticos relieves, es portador de la misma visión angustiosa, vibra en similar protesta y espera con igual fe las futuras reivindicaciones del proletariado revolucionario, de los anarquistas y la juventud libre de América.

Cada día que pasa constituye un nuevo descubrimiento para el vivir sensible e idealista del revolucionario. La represión aviva su sensibilidad. No es ya de las ciudades devastadas de la vieja Europa de donde tan sólo traen las ondas el grito clamatorio de angustia; la visión es ya de por sí más vasta y más cercana, más inmediata y más sensible. Es del mismo corazón de Sud América, de las cálidas tierras de Norte y las frías e inclementes del Sur, en donde adquiere un carácter y relieve más doloroso la vida y la conciencia histórica del proletariado emancipador. Represiones sordas, que no hallan voceros que las identifiquen, en las que son ahogadas despiadada y silenciosamente las contadas voces libres, tienen su asiento y su verificación en toda la extensión de América, en sus ciudades agitadas por aires de vida fabril, como en sus pueblos adormecidos a la sombra de los campanarios. Allí, como en los grandes centros de viva agitación revolucionaria, las ideas y el espíritu nuevo han ido tendiendo sus líneas de idealidad en la juventud y en reducidos núcleos proletarios que, al correr de contados años, darán de sí una gran labor de renovación. La vida idealista halla eco, fertilizando lozanos frutos. Cuando todo está en marcha no tarda en llegar el zarpaso bestial del Estado. Entonces da comienzo a sus martirios la ciudad y el pueblo, y la represión impera, ciega, sangrienta, exterminadora.

Todas estas cartas, estas correspondencias y estos periódicos diseminados sobre nuestra mesa, nos han sugerido la visión de una América nueva, fecunda como sus tierras, caudalosa como sus mares, labrada y fertilizada por los anarquistas. Es para nosotros como un vasto escenario en el cual brotarán al conjuro de la fe y la energía del hombre toda una avanzada renovación de la vida. Este parto doloroso de las ideas, esta represión tan cruel, da perspectivas más hondas, más abiertas al porvenir. Es en América, no como tierra ni como centro geográfico, en quien debemos confiar. Son sus hombres, el transvasar de tan innumerables seres a su suelo, las semillas, la fuente viva que se abrirá en la tierra, anegándola y fecundizándola. Descubramos nuevamente este vellocino de futuro y de esperanzas; tornemos a la tierra, a los pueblos apartados y distantes de América, con la palabra y la agitación revolucionaria. Cuando la hayamos descubierto podemos afirmar la verdadera energía de una revolución fundamental: la que trabajemos en la identificación del proletariado de los países de América, que será, en el futuro, una realización armoniosa de las asociaciones de productores libres que vislumbramos.

BARRIOS

Una característica especial de todas las ciudades es esa subdivisión interior que se efectúa por lógica entre los habitantes: los barrios. Una ciudad sin barrios no se concibe, como no puede entenderse la existencia de un cuerpo sin órganos.

Los barrios condensan la historia de las ciudades. El proceso evolutivo de toda ciudad es la multiplicación de barriadas, la aparición de nuevos órganos que, agregados a los existentes, contribuyen al acrecentamiento de los grandes núcleos de población. Los barrios vienen a ser, más o menos, como las ramas de-un árbol. Con el tiempo los brotes se convierten en nuevas ramas que a su vez dan origen a otros brotes que repetirán idéntico proceso.

En las ciudades actuales los barrios son también la expresión de la horrible desigualdad social. Existen los barrios plebeyos, los barrios del comercio y los del hampa, los que representan el viejo espíritu tradicional y los que significan la presencia del espíritu renovador que lleva en la sangre, en los nervios, el afán saludable de conquistar para la existencia más amplios y más bellos horizontes.

Son llenos de riqueza, de derroche, de lujo inútil, de comodidades insultantes, los barrios de los poderosos; y son tristes, sombríos, miserables, los que forman esa gente humilde, la del trabajo y la que cae bajo la Ley social, los tristes despojos que nuestra civilización lanza diariamente a la calle, como una dolorosa contribución que la horrible máquina social exige de los hombres.

Hay barrios que ya tienen en la historia un nombre conquistado a heroísmo, a pecho descubierto. Barrios en los cuales las santas fras populares han estallado con resplandores de auroras, con resplandores de antorchas incendiadoras de tinieblas: barrios de barricadas. Y hay, tiene que haberlos, barrios que son como el alma del pasado que no hacen nada más que temblar cuando estallan las tempestades reivindicativas de las pobres víctimas que agonizan en los arrabales.

Buenos Aires no podía escapar a esta característica especial de todas las ciudades. Buenos Aires tiene sus barrios de ladrones patentados, sus barrios de miserables obreros, sus barrios de belleza y derroche y sus barrios de hampa donde la vida es tenebrosa y el sol parece no salir nunca para sus miserables habitantes.

Y en estos barrios mora la gente que es la rémora del progreso, la cristalización del ayer, y la que tiene en su interior la llama sagrada de las rebeliones blanchochras.

El militarismo como función negativa

El militarismo, tiene un símil exacto en el verdugo. No sólo la función matar, los identifica; sino su calidad de instrumentos sin opinión, sin sanción, sin libertad de acción o procedimiento.

Al verdugo no le cabe averiguar qué delito ha cometido el condenado que le traerán por la mañana para que él le ponga la soga al cuello o haga funcionar el garrote o la guillotina. Ni le importa siquiera el que sea culpable o inocente. Le han dado la orden de matar, y orgulloso de cumplir la misión infeliz a que se dedica, lo hace. Esa mañana, una cabeza, o dos cabezas, serán separadas del cuerpo, o quedarán colgados en el siniestro tablado, ojos desorbitados y lengua afuera, uno, dos, tres seres humanos, inocentes de todo delito muchas veces, y de delito discutible siempre.

Al militarismo le mueven iguales resortes. Un día, el jefe de tales fuerzas recibe orden de marchar con sus hombres. La orden se cumple al pie de la letra. En el cuartel no se acostumbra a tener en cuenta la voluntad de cada individuo. Son autómatas, muñecos, engranajes y piezas de una máquina monstruosa. Ni saben a dónde van ni por qué. Sólo saben a qué, pues lo advierten por el pertrecho de armas y municiones. — Habrá trabajo, se dicen.

Y, lo hay, evidentemente. La fuerza llega a una ciudad, a una región minera, a una campiña de sembrado, en cuyos lugares, las gentes de trabajo hanse declarado en huelga.

La función del militarismo, como la del verdugo, es matar. ¿Qué les importa a los soldados el motivo o razón de la huelga? No han venido a averiguar tales superfluidades. ¿Que la explotación era ya intolerable? ¿Que los abusos patronales habían llegado al límite del sufrimiento humano? ¿Que en la mina las pobres gentes fallecen a causa de hallarse éstas en mal estado, cuando sería tan fácil ponerlas en condiciones? Nada de esto importa a los soldados. Han venido a reprimir la huelga. Se decreta la ley marcial, y pronto la normalidad, aquella normalidad que las tropas del Zar ruso devolvían a la Varsovia congestionada, vuelve a reinar. Ejemplos de tales procedimientos, hay millares. Leed las páginas rojas de Severino. Consultad la historia del movimiento obrero en España, Francia, Inglaterra, y todos los países. Es demasiado dolorosa su historia sangrienta, y hasta las bestias sentirían enervar sus nervios y enloquecer su cerebro, en aquellas páginas en que el militarismo, hace palidecer ante su obra, sonreírla. Pero, no es menester recurrir a la crueldad europea para conocer la saña de la gente de armas. Chile, tiene en su cuerpo trabajador, heridas abiertas. Guayaquil, más de una vez regó sus calles con la sangre obrera. Bolivia, tierra en que el militarismo oscuro y el jesuitismo infame tienen a la masa trabajadora en la más terrible esclavitud, ha visto también hasta dónde llega la obsesión de la matanza en los habitantes del cuartel. Y, la Argentina, ¿qué significa Santa Cruz en la historia del desenvolvimiento humano? Bien que aún haya que agregar los lugares de explotación infernal como Tucumán y el Chaco al funesto propósito de la argentinidad, pero para un ejemplo elocuente, Santa Cruz basta.

Impuesta la tranquilidad por el terror y la muerte, la fuerza armada vuelve al lugar de concentración. Ni responsabilidades ni remordimientos la turban. Han cumplido su misión. Y, quien sólo tose azorado ante la misión cumplida? Los soldados vuelven a su vida de ocio, a su vida inútil, parasitaria y absurda: Plantones, guardias, maniobras, paseos, paradas, francos. Los pueblos, los mismos pueblos que ellos fusilan, les mantienen.

Sin embargo, esos soldados, no son hijos de millonarios, no tienen títulos nobiliarios, no son los amantes de las marquesas libertinas, ni están prometidos en matrimonio a las burguesitas. ¿Por qué, pues, siendo, como evidentemente lo parecen, unos infelices hijos del pueblo, cuyas madres están sufriendo en un rancho o en un conventillo la dura angustia de la pobreza, se prestan a matar a la gente pobre como ellos, a los habitantes del medio a que ellos pertenecieron y al que tarde o temprano han de volver? Tolstoy, el hombre de humano saber, el hombre hacia el que la humanidad deblera ir en busca de paz y de incitaciones hacia la verdadera vida, responde: "Porque los hombres reclutados o alquilados como soldados, están sometidos a un régimen activo de embrutecimiento y de depravación por el que no aciertan a negar ciega obediencia a los jefes". "Hace un año o dos — dice Tolstoy observando un soldado — era un mozo seductor, sencillo, jovial, que hubiera hablado alegremente conmigo en la hermosa lengua rusa y me hubiera explicado con su amable franqueza de campesino, toda su historia, y ahora me contempla con un gesto huraño y sombrío, y a todas mis preguntas sólo puedo responder: "Está bien". "no lo sé". Si, como es mi constante deseo, me acercase a la puerta en cuyo umbral está, o si llevase la mano hacia su fusil, me atravesaría con la bayoneta, la retiraría de la herida, la enjuagaría y seguiría pasando sobre el asfalto hasta que volviera a relevarle".

Pero nada de esto es una verdad reciente. Sin embargo, a muchos sonarán como cosas caídas del cielo, como verdaderas revelaciones. Y, a la mayoría, habrá que repetírselas mucho tiempo aún, despertar una conciencia realmente humana, para que comprendan qué cosa abyecta, qué cosa desgraciada y dañina es la institución armada. El sentido universal de la vida, ha sido por las costumbres, creencias e ideas impuestas tan deformado, que hoy, así como se da el caso de que sean los trabajadores los que van al cuartel y luego empleen las armas contra los hermanos en clase, se da el caso más monstruoso aún de madres a quienes la guerra les ha llevado hijos, y no trabajan en los que lo quedan un sentimiento de repulsión hacia aquello que no entienden bien, de la patria, de la soberanía nacional, del honor, de los indiscutibles derechos, de los conflictos limítrofes, pero que de cualquier manera a ellas no interesan en lo más mínimo, y que sin embargo le llevan para siempre a sus "pequeños", a sus queridos muchachos que tanto dulce trabajo le costaran hasta allí.

Embrutecimiento y depravación. Eso dice Tolstoy. Sí, jóvenes que vais al cuartel. Se os dará mujeres, pobres mujeres gastadas por el dolor y la vigilia. Se os dará alcohol, ese licor que quema y que marea. Pero, se os quitará la personalidad. Junto con las mujeres, el alcohol, y ese traje ridículo de colorinches, penetra en vosotros otro ser que desplaza al mozo generoso, bien pensado y alegre que había. Este otro, es un extraño mecanismo. Ni tiene cerebro, ni corazón, ni sistema nervioso. Tiene resortes.

—¡Apunten, fuego!

Y, cadáveres, incendio, saqueo, violación, toda la gloria de la guerra y de la ley marcial, forman un himno trágico y maldito que canta eternamente los dones múltiples del militarismo.

Negad la guerra

La guerra es mala. La guerra es un crimen. Es un espectáculo triste, desolador, impresionante, un gran quebranto, una llaga viva en la humanidad. Nunca serán dichas con toda su intensidad las palabras denunciantes, que hagan negación de la guerra, como hecho desvastador e imperativo desnaturalizador del espíritu humano. Aun cuando adquieran inusitadas resonancias, estas invocaciones serán reducidas, ante la tarea inmensa que está encomendada a las conciencias libres para alejar el imperio atávico que al advenimiento de todas las civilizaciones vuelve a gangrenar el cuerpo abatido de la humanidad con ejecutorias guerreras y fraticidas.

Para ello es necesario que tales tareas dominen, imperen, no como mera realización mecánica de una dada propaganda, sino como sentimiento, voluntad y disposición en sus sostenedores. Son necesarios núcleos avanzados, de gran fe, que adelanten esta adversión, perseverándola y exaltándola en el espíritu público.

Negad la guerra: comenzad por alejarla en sus manifestaciones de odio en vuestro propio espíritu, en demasía guerrero, infecundo, en la violencia que impera en el hogar, en la caricia egoísta de la madre y el canto fraticida del niño.

Negad la guerra: hacedla detestable, denunciando sus horrores, sus sostenedores en la sentimentalidad popular y los que en la escuela la alimentan desnaturalizando la tierna mentalidad infantil.

Negad la guerra: propagad en los centros de labor, en los talleres, los campos y asociaciones obreras, que son los mismos trabajadores, quienes, inconscientemente, la procuran una mayor posibilidad de desencadenarse. Ellos dan vida y energías para la próxima guerra. Vedlos en los engranajes de la explotación estatal; en las grandes manufacturas guerreras y en los arsenales realizando un agobiador trabajo para los fines desvastadores de la guerra.

Negad la guerra: id a la juventud de veinte años y convencedla de los horrores del militarismo, denunciándole sus crímenes, sus infamias, interesándola en la idea antimilitar de la negativa a ser militarizado. Que las incorporaciones anuales sean baldías, alejando de ellas a vuestros hijos, vuestros hermanos y vuestros amigos.

Negad la guerra: haced activa negación de ella con vuestras ideas y vuestros hechos.

Que los gobernantes la preparan, que los militares la delinean, que los voceros de la burguesía incitan a ella, eso nada os ha de importar. Sólo en el pueblo está la negativa: invalidad el odio en vuestro hogar, el canto fraticida en el niño, la tarea guerrera en vuestras manos laboriosas, denunciando a vuestros hijos la tortura del cuartel: he aquí lo necesario. Que cuando los que se benefician con la guerra la pretendan provocar, vosotros les presentéis otro hogar, otras ideas, otros jóvenes de los que, insensatos, ellos creían haber educado para sus fines, la matanza y el odio.

El crimen de ayer

Generalizamos la nota. El hecho tomado aisladamente no nos interesa en este comentario. Un crimen pasional, un amante despechado, un ladrón audaz y desplazado, una riña sin motivo, un padre insensato o una madre extraviada, lo mismo da al objeto que nos proponemos.

Queremos decir: el crimen de ayer volverá a repetirse hoy. Serán otros los nombres y la situación de los personajes, el lugar y el resto de accidentes propios a la tragedia a realizarse; pero la naturaleza del acto será siempre la de su anterior. La expresión salvaje de la vida. El instinto prevaleciendo sobre la razón. La fuerza bruta desalojando a la discusión razonada y serena. La bestia ancestral, la reaparición del tipo primitivo anulando la presencia del tipo civilizado, del ser consciente, de la bondad e inteligencia humanas.

El crimen de ayer se ha perpetrado diariamente siglos y siglos enteros y seguirá perpetrándose, a despecho de penalistas y autoridades, en los días que nos esperan. Es el producto lógico de una sociedad en decadencia, de una civilización equivocada, que ha viciado, en sus orígenes, los más bellos y puros sentimientos del hombre. El resultado inmediato de una organización social que mantiene el desequilibrio y el desorden en las relaciones humanas. El producto de la arbitraria disposición de intereses e ideas que los hombres poseen respecto a los medios que emplean para defender su existencia.

Pero no es en la naturaleza del hombre, tomada aisladamente como único valor, donde hay que buscar las causales de toda tragedia. En esto la acción que pretende ser reparadora de la ley para con la sociedad, falla totalmente. El mal no se cura con penas carcelarias ni dictámenes curialescos que encierran, en su fondo, el espíritu de venganza aplicado al hombre por infracciones a la sociedad que no ha amparado ni garantido los derechos ni los atributos del mismo individuo, que luego, colocado como reo frente a ella, condena monstruosamente.

El origen de toda tragedia es una consecuencia del mal social, de los defectos y errores de la vida colectiva, cuya existencia es anormal, injusta, retrógrada. Es la expresión de un problema, la lucha por la existencia, mal resuelto.

Lo que espanta es la enorme cantidad de daños producidos. Víctimas y victimarios son, al fin, nada más que actores desgraciados, sobre cuyas espaldas pesan las horribles consecuencias de la defectuosa e improcedente vida colectiva que nos han impuesto y contra la cual se rebela nuestro espíritu anarquista, hondamente impregnado de una alta y humana comprensión de los aspectos más comunes de la vida.

Las ideas y su propaganda

No basta pensar bellamente y bien para que nuestras ideas se propaguen con la rapidez y eficacia que deseamos, para que se encarnen en la mente y el corazón de los hombres. Es preciso que los pensamientos sean vivos, esto es, que sean sentimiento y voluntad, para que en la acción se reflejen, se lean como en un libro. Libro animado, libro vivo, el mejor de los libros, el libro de la vida. Sus acciones son el libro de la vida de los hombres. Si las acciones son bellas, puras y elevadas, en ellas se leerá la vida superior, de ellas se recibirán estímulo e impulso hacia una esfera de vida más intensa y más noble. Por el contrario si las acciones son mezquinas el impulso que se comunicará será deprestivo, de desencanto. Y si la acción es el hecho, la emoción es el impulso. Quien siente bellamente, obra siempre bien.

Imaginad un hombre, un propagandista, cuya vida es una constante negación de los principios e ideas que sustenta en la vida pública. ¿Qué grado de eficacia y divulgación pueden alcanzar sus ideas, sus doctrinas? Ninguno. Se pensará, indudablemente, que sus pensamientos son nobles y generosos, pero impracticables. ¿Cómo no pensarlo si él mismo lo entiende así? Acaso no lo demuestra con el ejemplo de su vida, en sus acciones? ¿Qué mejor propaganda que la acción?

El efecto que esto produce es desesperante, cuando se dirige al pueblo sencillo y desconfiado. Desarrolla en él un escepticismo a la vez ingenuo y grosero. Llega a desconfiar de que la dignidad humana exista y de que existan almas nobles, amantes apasionadas de la verdad. Y el escepticismo nos domina, ya extendiéndose sin que nos demos cuenta de ello, ni hagamos nada por detener su avance.

Frente a una iniciativa atrevida veréis que pasa lo siguiente: gran entusiasmo al principio; luego, no faltará quien diga: "esto es muy bello y muy bueno, mas será imposible llevarlo a la práctica, no es para nuestros tiempos". Y a esta voz seguirá otra y muchas. Sólo quedarán luchando por ella los locos visionarios, los que fingen en el silencio mundos de bellezas y amor, los que luchan y sufren, los que sueñan y crean.

El escepticismo engendra egoísmo. Escepticismo y egoísmo, he aquí los frutos de las malas propagandas, de las que sus autores destruyen con el ejemplo de sus vidas. El primero destruye la fe en el ideal, en lo que ni los ojos ven, ni las manos palpan, pero que el espíritu adivina, hacia el cual dirige su índice seguro; destruye el entusiasmo generoso que no tenga por móvil el hoy y por fuente la vida vegetativa. Y el segundo destruye lo más bello y más sublime: los lazos de la solidaridad y del amor.

El alma del propagador ha de ser bella, capaz por su belleza y su pureza de ganar las otras almas. Sólo así alcanzan las ideas un alto poder de encantamiento. Las ideas no basta que sean luz, es preciso también que sean perfume y perfume del alma. Por algo las grandes concepciones morales y sociológicas son patrimonio de los grandes corazones antes que las inteligencias poderosas. Los corazones adivinan antes que las comprenda y alcance la razón. Abrasan el alma antes de iluminar la mente. Son emoción antes que pensamiento.

El propagandista debe sentir las ideas que propaza, debe vivirlas si aspira a conmover y a perdurar. Sólo lo que conmueve es contagioso. Sólo lo que vive es simpático. La idea abstracta, falta del calor de vida que le presta la emoción, a pesar de ser justa y verdadera, no tiene la virtud de propagarse. No llegará nunca a entrañarse en la conciencia general, en el alma del pueblo.

No basta conocer y tener buenas ideas; es necesario obrar, y es necesario vivir esas ideas. ¡Cuántas veces nuestros pensamientos están en completa oposición con nuestras acciones! Y todo, ¿por qué?; porque esas ideas lo son todo para nosotros, menos sentimiento, razón fundamental para que cobren vida y se traduzcan en acción.

Maria Alvarez

Los buenos hombres

A pesar de tanto y tanto mal como nos rodea, de tanta y tanta miseria moral que nos envuelve, el mundo está lleno de buenos hombres. Así al menos lo constata la prensa rica. Todos los días se producen uno o dos decesos de estos benéficos seres y sin embargo no se acaban. Los buenos son, siguiendo el tren de estas constataciones, como los pescados en un río, muchos, muchísimos, vencedores en cantidad siempre de las redes y los anzuelos.

Sin embargo...

Lo dijimos al empezar estas líneas. La miseria moral en que yacen los hombres es mucha. Miseria de cuerpo y de alma, de inteligencia y sentimientos.

Odios, rencores, vicios, todo elevado gradualmente en cantidad tal como no puede precisarse en cifras ni palabras por su magnitud.

Si no tuviéramos en verdad el conocimiento de que la magna parte de tanto mal es el producto de una civilización en decadencia, de una moral prostituída y relajada proldiendo todas las funciones de la vida en sociedad, de una absoluta ausencia de todo valor espiritual, de toda idealidad que eleve del nivel bajamente materialista que nos circunda, nos volveríamos a veces pesimistas.

Pero, no; al contrario. Es contemplando el espectáculo que la vida nos brinda de donde quizá sacamos mayores fuerzas los anarquistas. Es contemplando el enorme mal social, cuyo conjunto tan variado y diverso pareciera apuntalar un sólo principio, el de la valorización de lo arbitrario y lo injusto, como nos nacen fuerzas, vehementes deseos de acelerar la ruta ascendente de la humanidad, en el sentido de trabajar en todos los individuos la total renovación de los principios que las generaciones pasadas nos legaron como una triste y dolorosa herencia.

La insignificancia de nuestro esfuerzo no nos arredra ni amilana. Gota a gota se forman mares inmensos. Grano a grano se siembran campos, se alimenta toda la especie. El producto de cada uno es insignificante, escasa la contribución juzgada individualmente, pero grande y poderosísima si la contemplamos en un aspecto global, en la unión de todas las fuerzas tan distintas y variadas como variadas y distintas son las individualidades que la componen.

Somos nosotros de los que pensamos que no hay esfuerzo estéril; que todo acto tiene su repercusión en el tiempo y el espacio; que la fuerza de cada uno es como el círculo que describen las piedras al caer en el agua, círculos que se extienden por sobre las olas hasta confundirse con los demás de otras olas, de otras piedras, de otras impulsiones.

Esta obra de afirmar la bondad, la excelencia de las ideas, el desalojo del positivismo ambiente; esta obra de arremetidas ciegas y bravías, corajudas y heroicas a veces, dolorosas pero grandes en el sacrificio, otras, este vigor espiritual que se dilata barriendo el mal como la luz las sombras, este pan diario, esta sed continua, esta fiebre de lucha es nuestro valor, el gran y excelso valor de toda doctrina renovadora, atrevida y audaz, que demuestra eficazmente que ella atesora en sus entrañas la agradable visión de un mundo mejor.

Mientras tanto los hombres buenos mueren todos los días y los encomiásticos burgueses son ya como un reloj de repetición, abrumadores en razón de tanto número.

Nosotros que somos los catalogados como malos, vamos afirmando, a su contra, el triunfo de la bondad que no tuvieron ni tendrán los encomiados que se van, felizmente, de la vida.

M. A. Pacheco

"LIBERACION"

Perseverando en su admirable campaña de agitación internacional, el Comité de Defensa Pro-Sacco y Vanzetti, de Boston, ha lanzado a la publicidad periódica una nueva hoja de propaganda para sus fines. En esta como en todas sus tareas, demuestra el citado Comité su gran dedicación y la gran fe que le mueve por interesar al proletariado del mundo en salvar de la silla eléctrica a los camaradas Sacco y Vanzetti, campaña de honda agitación que, a los cuarenta meses de iniciada, continúa internacionalmente con la misma intensidad de los primeros días.

"Liberación" es la hoja editada en habla castellana por el Comité de Boston. En seis bien nutridas páginas da las últimas impresiones y circunstancias de este ruidoso proceso, en el cual la plutocracia yanqui quería hacer demostración de sus odios gubernamentales en contra de dos hombres de valor idealista, proceso que al correr de los días fué convirtiéndose en una verdadera acusación contra la democracia del dólar, haciendo conocer internacionalmente no sólo los procedimientos de la justicia yanqui, sino que llevando a la luz del juicio del proletariado internacional la larga sucesión de infamaciones que para con los elementos de espíritu avanzado se ejecutan en dicho país.

En dichas páginas está incluído un saludo de los camaradas Sacco y Vanzetti a todos los camaradas de habla española, que nosotros recogemos como testimonio que es del alto espíritu que les gobierna luego de tan cruentos martirios.

Esto moverá al igual de siempre la conciencia obrera internacional, permaneciendo alerta a los fines de invertir nuevamente las energías de su solidaridad en nuevas agitaciones intensas si es preciso y si las circunstancias del proceso lo reclaman.

Hombres, hechos e ideas

Sugestiones de Rodin en la crítica contemporánea

"Cierto que hay una echos de tinieblas y de grandes árboles sombríos; pero el que no teme más tinieblas hallará bajo más cipreses senderos florecidos de rosas.

F. NIETZSCHE.

Como todo gran creador, Augusto Rodin sólo halló en su descender, en su aurora, en sus grandes fiebres, la adversión que depara no ya la incomprensión de las escuelas, sino que también la animosidad de todos los retrógados de la sociedad en que vivía. Era un retorno y una iniciación demasiado viva a las fuentes de la belleza eterna, para que la mediocridad cegara sus odios y se dejaran oir los cimbales aclamatorios de los que, de la vida trasmutada en belleza, no hacen idealidad, sino pasar vegetativo al amparo del vejatorio armazón estatal. Augusto Rodin significó, como otras grandes individualidades, un desluimbramiento intensísimo en la vida europea, siendo hasta absurdo buscar comprensión en el medio artístico que le rodeada. Sólo unos cuantos hombres libres supieron interpretar el libre vuelo de su creación plástica.

Y así como a Rodin significómosle como verdadera fuerza de creación en el arte, a esos espíritus libres de los cuales espigamos los juicios que van a leerse, también les significaremos como substanciales elementos de crítica. Estas son las únicas sugestiones que Rodin, en su tiempo, logró abrir en los pensadores y los artistas de su época. Formidables son por cierto, tales juicios, que por sí sólos valorizan toda una obra; son palabras esenciales que han de perdurar al unísono de la creación plástica. Sólo hermanando la maravillosa intuición comprensiva de un Octavio Mirbeau, un Stuart Merrill, un Rambasson o Anatole France, es como podréis llegar hasta la selva rodeniana y hallar bajo sus cipreses los senderos florecidos de rosas.

"Augusto Rodin — escribe Mirbeau — es uno de los más ágiles y vibrantes organismos cerebrales que yo haya conocido; curioso de todo lo que vive y todo lo que piensa, hombre de meditación y de observación profundas es, ante todo, un escultor, un escultor pagano, digámoslo sin rodeos. No tiene sino un culto porque solamente tiene un amor: el culto y el amor de la naturaleza. La naturaleza es la fuente única de sus inspiraciones, el modelo consultado siempre, para lograr la suma perfección de un arte difícil entre todos y entre todos augusto. A muy pocos espíritus les está dado ver la naturaleza, conocer la naturaleza, penetrar en las profundidades de la naturaleza, comprender la armonía inmensa y simple que encierra, en un mismo lenguaje de formas, el cuerpo humano y las nubes del cielo, el árbol y la montaña, la flor y la piedra. Es por eso, precisamente, que Augusto Rodin es tan grande, tan múltiple, tan nuevo. Es por eso que nos asombra a veces y nos conmueve siempre con una emoción tan intensa y tan particular. Parecería, en efecto, que la naturaleza — sin duda porque él la ama y la comprende mejor que los demás — se hubiera complacido en hacerlo depositario de todos sus secretos, hasta de los más ocultos".

En otro artículo, de los muchos que escribiera frente a la general incomprensión, el mismo Mirbeau se expresa así:

"Todo lo que ha surgido del cerebro de Rodin, todo lo que su mano ha creado, ideas y materia, formas y pensamiento, todo, absolutamente todo debe ser piadosamente conservado. Conviene que todas las manifestaciones de su pensamiento, plásticas o líneales, queden reunidas para siempre, porque constituyen en su conjunto un admirable ejemplo de lo que pueden desarrollar en un cerebro como el de Rodin, el estudio constante, la observación directa y la vida sorprendida en el más efímero o el más familiar de los ritmos. Rodin no es solamente la más profunda conciencia artística y la más pura gloria de nuestros tiempos, sino que su nombre brillará en lo sucesivo como una fecha luminosa en la historia del arte. De él parte un estilo. En él comienza una época. Es la fuente donde, desde hace veinte años, todos los artistas vienen a templar su inspiración. Fiel al culto antiguo de la belleza inmanente, Rodin será sin embargo el gran reformador de la estatuaria que le debe el modelado y el movimiento de la pasión, es decir, una comunión más íntima del arte con la naturaleza o, si se prefiere, una posesión más completa, más viril de la naturaleza por el amor humano. Es el único quizás, entre los escultores de todos los tiempos, cuya obra revela una comprensión universal de la vida.

"Y él está siempre cerca de la vida; él está siempre en la vida, en el estremecimiento de la vida, aún cuando parece elevarse por encima de ella con las alas fantásticas del sueño! Mejor que un poeta, mejor que con palabras vanas, él ha expresado por las formas todas nuestras inquietudes, todas nuestras angustias, nuestros entusiasmos y nuestros heroísmos, nuestras pasiones y nuestras sensualidades. Ha sido, alternativamente, el suplicio y la exaltación de la voluptuosidad, el dolor de la vida y el terror de la muerte con "La puerta del Infierno"; la voz de la historia con "Los burgueses de Calais"; el estrépito de los elementos con "Victor Hugo"; la humanidad múltiple con "Balzac". Espíritu tumultuoso como un volcán, imaginación ardiente como una tempestad, cerebro devorado por las llamas como una fragua donde el fuego no se extingue nunca, Rodin ha sido, empero, un artista prudente y circunspecto; jamás buscó una expresión de vida fuera de las leyes eternas y primordiales de la belleza..."

Stuart-Merrill refleja en las siguientes líneas, alentadas por un alto vuelo lírico, la impresión de la obra rodeniana: "Donde debemos tomar — dice — la instructiva génesis de las concepciones rodenianas es en esa admirable serie de mármoles apenas desvastados, obras maestras de ciencia y de lirismo, donde vientres y senos femeninos parecen descubrir el misterio que les rodea, donde los labios convulsivos se atraen en el fuego de los besos creadores, donde los brazos y las piernas se entrelazan confusamente en el último delirio del espasmo. Toda la vida que consume por igual los dioses y los astros, tuerce, une y convulsiona esas imágenes de la dolorosa pasión humana. Rodin es el gran poeta del dolor, no del dolor resignado que se pliega en actitudes muelles, sino del dolor altivo cuya frente desafía el cielo".

¿Quién libertará — preguntaba en cierta ocasión Gustavo Greffoy — esta belleza de la vida que los profesores del arte tienen cautiva? El mismo Greffoy obtuvo la respuesta. Rodin la ha libertado. Representa el renacimiento de las formas, instalando en el mundo la belleza inalterable, la pasión, el deseo, el estremecimiento de lo infinitamente pequeño, descubriendo de súbito toda la vida universal. Rodin que ha libertado las formas en sus creaciones plásticas, ha libertado la vida. Ir a sus fuentes de belleza eterna, como lo fueron Mirbeau y Stuart-Merrill, es avanzar en sucesivos alumbramientos en el hombre y las cosas, buscando paganamente bajo los cipreces de su selva lírica, como en la sentencia nietzscheana, los senderos florecidos de rosas de su creación maravillosa de vida plástica.

VOLANTES

Primus in orbe...

El espíritu autoritario es cada vez más extremadamente ciego. El miedo ciega.

La tendencia despótica que informa a la época en que vivimos ha echado sus raíces en un medio que nunca podrá traer buenos consejos para la acción, para la vida.

Y que no los trae tenemos pruebas palpables diariamente. No podía ser de otro modo, ya que ese fondo común de que se nutre la Autoridad es el temor.

Miedo, pavura, temblor pánico es lo que sacude en una sola conmoción mundial el bosque enorme y ramoso de lo autoritario.

Es un resíduo infinito, inacabable, de la ignorancia más primitiva del hombre; ignorancia de múltiples causas que determinan el destino, el norte, de su diario vivir entre sombras cavernarias; ignorancia básica de los primeros pasos dados, gateando entre la espesa niebla de primitivismo ancestral y salvaje.

Ignorancia, y por lo tanto: miedo. "Primus in orbe, deos fécit timor".

Y es verdad, ahí residen las fuentes vivas e ilimitadamente inagotables de todas las construcciones filosóficas autoritarias, miedosas del hombre; de todos los más estrechos sectarismos asilados con favor por mentes en muda cerrazón, temerosas de la vida, que es existencia armónica de lo esencialmente ingobernable.

El pensamiento es certero: fué primero el terror que creó — en el orbe — a los dioses.

Y sobre el surco fecundo del miedo se han levantado las más fantásticas creaciones dogmáticas, las más estupendas armazones de dominio sobre los hombres.

—Ahora, la policía de Buenos Aires impide toda manifestación de compañerismo o solidaridad internacional.

Bien, esa es la noticia. Pero luego, si explotan vientos de fronda, no imitéis a Jeremías, burgueses cagatintas!

—Compañeros: no importa, nosotros sabemos de una función, acumulativa de impulsos que no se gastan: eleva, empina tu canto de silencio, y sigue, las pupilas tendidas en una visión ardorosa de vida nueva. Y espera, espera, vigila y no te atormentes.

Marchas fúnebres

El suave y el dulce, el arcangélico monseñor aristocrático ha renunciado.

Aunque no ha olvidado agregar, para mayor conformidad, su absoluta sumisión a lo que resuelva el infalible.

Las damas — siempre estas damas estilradas de la beneficencia aburrida — han hecho, sin duda, llegar hasta los sagrados pies del primer siervo de la grey sus disgustos plañideros.

Delicada y sutilmente el "más lindo" de nuestros abates se ve de pronto públicamente desconsiderado.

Ah, señoras, qué anti-cristiano es eso!

Nosotros sabemos también del eterno enjambre de intrigas que minaron siempre las iglesias todas.

Llevan el veneno en sus médulas, en su aliento, y así también van languideciendo en una consunción imposible ya de detener.

Todos los cismas religiosos han sido producidos por las infinitas maneras en que es posible ser gratos a dios, o interpretar sus designios, o de adorarle.

Desde el primer homicidio que cuenta la historia sagrada, hasta la presente pugna hambrienta por el predominio de una determinada tendencia religiosa católica en esta región del desordenado imperio del vaticano, ha tenido su origen fundamental en la imposible identidad de opinión de cómo hacer de elevarse el buen cristiano en la gracia de Dios.

La iglesia o las iglesias han perdido su fuerza orgánica, no son ya las estructuras vivas que fueran, y no están ya en sus círculos las inquietudes del momento, no pueden palpitar con las ansias de la hora, se han hecho las cuñas más seguras de una determinada organización social.

Y esa es su derrota, su ruina, su definitiva decadencia como instrumento vitalizador de la vida colectiva.

Pero, dejemos que los muertos entierren a sus muertos.

Por delicadeza, retirémonos de estas tristes escenas, y aunque muy amigos de las armonías musicales no sabríamos ser de pasón de marchas fúnebres.

Espectadores

Los intelectuales son muy curiosos espectadores.

No sé si Darwin — o algún moderno zoólogo — ha estudiado ya esa novísima variedad de la ya rica fauna de los profesionales.

Los intelectuales — intelecto-espectantes — son como retinas inertes, muertas, pueden sin ningún lío que ven.

Placas fotográficas, por lo sustraídos que pasan ante la vida bulliente, se impresionan y ahí quedan, como testigos mudos o sordos de otras esferas caídos a este valle de lágrimas como insectos muy raros: dos ojos y unas cuartillas.

En su monstruosa actitud espectante, equilibrista, el panorama del dolor y angustia de la tierra, tiene para ellos sólo valor novelero, descriptivo o estético.

Ellos son espectadores; para eso no han caído aquí. Escriben alejados en su buhardilla, son otros tantos naturalistas que algunas veces amenazan seriamente con dejar inéditas sus profundidades. No molestarlos. Nos estudian y sería imprudente empañarles el ocular siempre listo de sus microscopios.

M. A. Anguciro

La propaganda anarquista en Bolivia

Haciendo frente a la obra de reacción desencadenada en Bolivia en contra de los hombres de ideas y los anarquistas, un grupo de camaradas de la Paz, movidos por el deseo de interesar hondamente en los ideales libertarios al vejado proletariado boliviano, ha constituído una agrupación denominada "La Antorcha", la cual desarrollará activa propagación e intentará, con la gran fe que les alienta, encaminar por los senderos de verdadera eficacia revolucionaria a las luchas en que ya empieza a despertar dicho proletariado en extensas regiones de producción y explotación despiadada del capitalismo, como lo es la región minera de Uncía, en la cual recientemente desarrolló una intensa tragedia proletaria bajo una brutal represión armada del militarismo de dicho país. En carta reciente, los camaradas de la agrupación "La Antorcha" — nos hacen saber los propósitos que les mueven en el futuro, en las agitaciones y la labor anárquica a desarrollar. Es necesario no descuidar estos nuevos núcleos de afirmación anarquista que van surgiendo en América, pues son los que, en no lejano día, darán vida a un brillante movimiento de ideas y de solidaridad internacional. Solicitan los camaradas de La Paz folletos, periódicos y hojas de propaganda en gran cantidad, pues la tienen en que están empeñados es de perseverante difusión idealista. Los que, además, posean números de LA ANTORCHA en el cual esté el cliché de la represión de Uncía deben enviarlos a La Paz, pues por nuestra parte ya hemos agotado en sucesivos envíos todo lo que nos restaba de dicho número. Dirigir todos los folletos y periódicos a esta dirección: Luis Castañeda, calle Linares 97, La Paz, Bolivia.

DIFUNDÍD "LA ANTORCHA"

ES

é anti-cristiano es ese
nos también del eterno
as que minaron siempre
s.
mo en sus médulas, es
ambién van languidecie
ión imposible ya de

as religiosos han sido
infinitas maneras en
ratos a dios, o interpre
de adorarle.
er homicidio que cuesta
, hasta la presente
el predominio de una
a religiosa católica en
denado imperio del vati
origen fundamental en
lad de opinión de cómo
men cristiano en la gra

as iglesias han perdido
ca, no son ya las estre
eran, y no están ya en
nietudes del momento,
con las ansias de la hu
cuñas más seguras de
anización social.
errota, su ruina, su def
como instrumento vital
olectiva.
que los muertos entien

, retirémonos de estas tri
unque muy amigos de l
les no sabríamos ser
as fúnebres.

dores

les son muy curiosos

in — o algún moderno
lado ya esa novísima va
a fauna de los profesio

les — intelecto-espectan
inas inertes, muertas,
que ven.
ficas, por lo sustraídos
da bullente, se impresio
mo testigos mudos o se
caídos a este valle de l
ectos muy raros: dos ej

uosa actitud espectante
anorama del dolor y ang
tiene para ellos sólo
descriptivo o estético.
ctadores: para eso no
Escriben alejados en
tros tantos naturalistas
amenazan seriamente
us profundidades. No
studian y sería imprud
cular siempre listo de

M. A. Anguera

ganda anarquista
n Bolivia

te a la obra de reacció
n Bolivia en contra de l
s y los anarquistas, un gr
de la Paz, movidos por
ar hondamente en los id
l vejado proletariado bo
tuído una agrupación de
torcha", la cual desarro
gación e intentará, con
alienta, encaminar por
rdadera eficacia revolu
s en que ya empieza a de
letariado en extensas reg
ón y explotación despia
mo, como lo es la regi
, en la cual recientemen
intensa tragedia prole
utal represión armada
licho país. En carta reci
s de la agrupación "La
hacen saber los prop
ueven en el futuro, en
labor anárquica a desarr
io no descuidar estos
afirmación anarquista
n América, pues son
o día, darán vida a un
to de ideas y de solid
l. Solicitan los camara
tos, periódicos y hojas
gran cantidad, pues la
empeñados es de perse
dealista. Los que, adem
de LA ANTORCHA
hé de la represión de
rios a La Paz, pues
a hemos agotado en
o lo que nos restaba de
igir todos los folletos y
irección: Luis Cusicanqui
La Paz, Bolivia.

LA ANTORCHA"

A través de la prensa

PESAS Y MEDIDAS.

los tribunales de Dedham, según la "Liberación", compareció para responder de una acusación por homicidio el ario Canigham, quien, habiendo oído su mansión que alguien estaba corun árbol de un monte vecino de su iedad, requirió la escopeta y dió muerl intruso. Era éste un pobre hombre, ado de años y sin trabajo, y era su casa miserable choza en la que mujer e hisufrían horriblemente el frío en ese nedía de invierno. Para que se calentasalió el hombre en busca de un árbol y halló la muerte.

millonario confesó el hecho y fué llepro-fórmula, a la misma cárcel dondeaís Sacco está en una celda solitaria. ella permanecía durante el día con toclase de libertades y al anochecer se rea en un automóvil para volver al día iente. Y así un día y otro, aunque no ches, porque el proceso se substanció idamente para complacerlo. Llevado anl tribunal, a un cierto punto fué interroasí por el fiscal: — "¿Qué tenía usen la mente cuando disparó por la esla al hombre que cortaba su árbol?" A que respondió: — "Yo tenía en mi penmiento la defensa de los derechos de prodad, y por tal motivo, al ver éstos violadisparé contra el hombre en defensa estos derechos garantizados por la ley, es la defensa propia". Y fué absuelto los tribunales de Dedham, los mismos condenaron a la silla eléctrica a Sacy Vanzetti. Cierto es que éstos no tenían su pensamiento la defensa de los deres de propiedad, sino ideas de libertad espeto humanos, y la defensa de los inenables derechos individuales.

BERTAD DE HUELGA

En Odessa, al tiempo que se hacía la extación del trigo, los estibadores del puerdeclararon la huelga en demanda de masalario. Al punto, cerca de cien huelistas fueron expulsados del sindicato, el publicó sus nombres en la prensa pindo que ningún sindicato les diera tra. Si esto hacen los sindicatos revolurios de Rusia, los sindicatos del resto mundo serán indudablemente reformis, pues si hacen publicaciones en la prenrespecto a una huelga, no es en ese sentan revolucionario, sino pidiendo la laridad de los demás trabajadores y lendó a éstos sobre aviso para que no as a carnerear. La Tcheka, por su parempeñada en defender a todo trance a sindicatos rojos, arrestó a 45 estibado, muchos de los cuales permanecían tovía en prisión al tiempo de publicarse noticia en el Boletín de la Asociación de Trabajadores. Ni qué decir que la elga fué aplastada para salvar los prinios del sindicalismo rojo.

BERTAD DE PRENSA

Pero si en Rusia encuentra estos ligeros piezos el ejercicio de la libertad de huel, no sucede lo propio con la libertad de nsa, como se verá de la información que ue, tomada del mismo Boletín.

Habiendo la organización anarco-sindica"Golos Truda" traducido la obra de M. yau: "Esbozo de una moral sin sanción obligación", repetidamente editada en las naciones burguesas y de circulación todo el mundo, solicitó de la censura el miso para editarla, el que le fué primemente denegado por la reconocida razón ser una obra "demasiado idealista", pedespués, por las medidas tomadas por menev para que fuera retirada la prosión, fué concedido el permiso con la a e insignificante limitación de que el aje no fuera mayor de... 200 ejempla.

Así pues, a juzgar por esta información, libertad de prensa es respetada en Ru, a pesar de las pequeñas dificultades stas por la censura, la cual se las haperdonar de buen grado por el celo que uestra en velar por los intereses de los tores al no permitirles un tiraje excesile obras que, por ser demasiado idealis, no tendrán salida. Esto revela cómo es vulgar calumnia la afirmación hecha los anarquistas y los revolucionarios de el mundo de que no hay libertad de nsa en Rusia.

NJE DE PRISIONEROS.

Hablando siempre de Rusia, y basados la misma fuente de información, nos eremos a la encomiable preocupación gobierno ruso por arrancar de las pris extranjeras a sus connacionales. Cien prueba de su plausible actitud, ocurrido últimamente: cierto número de compañeros nuesprisioneros en Polonia por su propa revolucionaria, fueron canjeados por gobierno sovietista por prisioneros polo en Rusia. Nos figuramos la satisfacción compañeros y su hondo reconoci hacia su gobierno, aunque éste a su a Rusia los haya desterrado a Ar, pues siempre será una viva alegría ellos no estar guardados por carceleros extranjeros sino por compatriotas.

Habrá, sin duda, gente maldiciente que pretenderá afear esta acción del gobierno sovietista diciendo que todo se reduce a un simple cambio de carceleros y añadiendo que las naciones burguesas cuando canjean entre sí sus prisioneros de guerra es para darles la libertad y no para imponerles nuevos castigos, pero estos no son más que sofísticos argumentos de personas cuya mentalidad pequeño-burguesa no les permite interpretar debidamente los actos revolucionarios del gobierno bolchevique.

POR LA PAZ DEL MUNDO

De los diarios de ayer:

PARIS, 14. — Las fundiciones de Ruelle han fabricado un cañón monstruo, empezado en 1918 para responder a los temibles Berthas que entonces disparaban sobre esta capital. El cañón mide veintiún metros de largo, pesa 90.000 kilos y arroja un proyectil de 415 kilos de peso que alcanza a 97 kilómetros.

* * *

ESENCIAS

La belleza y su relación con la moral

La belleza está en nosotros. Se esconde en las profundidades de nuestro ser, carne y espíritu, cual en un sagrado relicario, impenetrable.

Es perceptible y sensible, pero es indefinida e indefinible. En ésta su indefinición es donde reside precisamente su valor substancial: el misterio.

Bueno es solazarse o embriagarse en expresiones o divagaciones sobre la naturaleza de lo bello, pero pretender analizar y trazar fronteras a un sentimiento tan caprichoso y lleno de matices como es éste, nos parece el único crimen y estupidez imperdonable.

Analizar minuciosamente la belleza es matarla; pretender explicarla definitivamente, es ignorarla. En este sentido los estetas dogmáticos han sido sus enemigos mortales, hielo caído en medio del cálido magnetismo universal, petrificador de corazones.

Todo investigador de la belleza es un verdugo de la belleza. En las infinitas notas que forman el conjunto armonioso de una obra de arte, toda parte o aspecto que se analiza, es una nota que se desafina irremisiblemente. Hecha de todas las sutilidades y vaguedades se esfuma al querer aprisionarla, sintiendo en nuestras manos la nada desoladora.

No admitimos, pues, ninguna definición acabada de la belleza. Definirla es mentirla. Contentémonos con sentir su posesión, pero no ya de la belleza, sino de nuestra belleza. Porque ella es subjetiva, y canta y brilla en nosotros, e irradia su luz divina, bañando los seres y las cosas.

Todo es bello si nuestra luz interior lo ilumina, Pero a veces nuestra belleza interior es tan intensa, que no sólo la vemos reflejada en todo cuanto nos rodea, sino que tenemos el poder de evocarla en otras almas. Tal es la virtud de los artistas.

Aparece un Gorki, y los vagabundos despreciables surgen admirables, y la mugre idealizada se hace transparente. Susurra Maeterlinck, y sentimos que las flores y las rocas nos hablan de no sé qué ignorados arcanos. Sangra Barrett, y algo doloroso, sublime y viril a la vez, desgarra y embriaga nuestra alma.

Pero ¡oh divinos evocadores de la belleza!, ¿qué sería de vuestro privilegiado poder evocador sin nosotros, si no hubiera otras cuerdas como vosotros portadoras de iguales melodías?...

La belleza tampoco admite límites de moral alguna. No sólo lo bueno es bello. De imperio soberano en la naturaleza humana e infinita en sus manifestaciones, lo mismo se experimenta en los colores, sonidos y formas, que en el heroísmo y el crimen. Puede estar en el amor como en el odio, en la alegría o en la tristeza, en la bondad o en la perversidad. Su única cualidad perenne, esencial, inmutable, es el misterio que nos atrae gratamente.

Todo, pues, cuanto agrada y atrae con fuerza, es bello. Bello es el martirio para las almas sublimes, y bello es el crimen para los seres perversos, Ambos se sienten atraídos por el magnetismo de la índole de la belleza que sienten, y ambas proceden en consecuencia a la naturaleza de esa belleza.

Los momentos de más intensa felicidad en la vida, son los más llenos de belleza. Aunque parezca paradojal, nunca se siente más feliz el mártir, que en el instante supremo del martirio. Y es porque el placer de una belleza moral infinita lo invade todo en tal grado, que todo dolor físico se anula.

Sin ese bello placer sublime que embriaga a los mártires, no habría mártires sobre la tierra; como no habría quienes mataran, si no hubiera quien se sintiera atraído por ese vino embriagador. En uno reside la belleza de la bondad; en el otro la de la perversidad. Y aquí volvemos al punto de partida: La belleza está en nosotros, en nuestra naturaleza.

Pero también aquí se levanta otro valor íntimamente ligado al anterior. La Naturaleza puede modificarse. El ambiente y el hábito tienen un poder sobrenatural. La auto-sugestión opera maravillas. ¿Queremos perversidad?... Pues hundámosnos en sus posos tenebrosos do moran los reptiles y las fieras, donde la garra mata y el veneno maldice, y pronto nos sentiremos fascinados por su encanto. ¿Anhelamos bondad?... Pues bañémosnos constantemente en las fuentes de la bondad cristalina y pura. ¡Bebamos de sus aguas! Y entonces habremos conquistado la felicidad suprema, la de la más alta belleza, la de la belleza moral.

El ideal

Era una estrella que brillaba a lo lejos en la noche. Noche del mundo. Caminos mil convergían hacia aquella visión fascinadora. Estaban erizados de espinas, y de su polvo milenario surgían gemidos de agonía y clamores de sangre. Por ellos marchaba una multitud inmensa de seres agitados por pasiones mil. Muchos de ellos en ansias infinitas se agotaban cual larvas enloquecidas que quisieran alcanzar el Sol. A sus contracciones constantes se estremecía el Universo. Pedazos de sus cuerpos iban quedando en el camino como trofeos de gloria futura, y las entrañas desgarradas, volcaban su savia en la corriente de la vida. Algunos ya no eran cuerpos sino esencias, voces que se expanden en el aire, sollozos o cantos de esperanza.—Entonces una voz del abismo, la voz pesimista, la voz de la muerte, susurra: Hermano: No eres más que una sombra. La estrella está lejana. La muerte te espera en sus blandos brazos. Descansa.—Pero otra voz de los cielos, la voz optimista, la voz de la vida, contesta: ¡No importa! La estrella es hermosa... La estrella me llama...

F. Bazal

* * *

Por el libro de Antilli

A medida que la contribución de los compañeros va engrosándose, vemos formarse bajo nuestra mirada, poco a poco, el libro; alinearse primeramente en la repetada composición tipográfica; formar después las páginas e imprimir más luego, uno tras otros, todos los pliegos, para encuadernar finalmente el libro entero. Así lo vemos surgir, poco a poco, a medida que el monto de la subscripción nos permite alcanzar, una tras otra, todas esas fases del completo trabajo. Con las sumas hasta ahora recogidas ya estamos en situación de cubrir buena parte de ese trabajo; para cubrir el resto, y hacer que el libro sea un bello exponente, se hace preciso contribuir más todavía.

CANTIDADES RECIBIDAS A ESTE OBJETO:

Suma anterior		
Suma anterior	$	376.35
Rafael Zilo, Ciudad	„	1.—
C. Rienda, Ciudad	„	2.—
Susana Fernández, Ciudad	„	2.—
Américo Méndez, Olivos	„	0.50
Pedro Llorden, Gral. Madariaga	„	1.—
José Fabeiro, Ciudad	„	1.—
B. Brunelli, Pergamino	„	0.50
F. Berardino, Pergamino	„	0.50
F. Fernández, Pergamino	„	0.20
J. Leonardo, Pergamino	„	0.50
Seneto, Pergamino	„	0.20
Rosa, Pergamino	„	0.50
J. S. S., Pergamino	„	0.50
Juan Garrote, Pergamino	„	0.50
Martínez, Pergamino	„	0.45
García, Pergamino	„	0.50
N. N., Pergamino	„	0.50
Mulet, Pergamino	„	0.50
M. Bonera, Pergamino	„	0.50
Plá, Pergamino	„	1.—
Vázquez Chico, Pergamino	„	0.20
A. Vázquez, Pergamino	„	0.50
M. Plá, Pergamino	„	1.—
P. Blago, Pergamino	„	1.—
El Cojo, Pergamino	„	1.—
V. Cánepa, Pergamino	„	1.—
J. Olcese, Pergamino	„	1.—
M. Sande, Pergamino	„	1.—
M. Méndez, Pergamino	„	0.50
F. Bazal, Ciudad	„	2.—
Luis del Corno, Ciudad	„	0.60
Ramón Pérez, Ciudad	„	1.—
Total	$	401.50

"L'AVVENIRE"

(Periodico Anarchico)

Mettiamo a conoscenza dei compagni e lavoratori italiani che il primo numero del suddetto periodico uscirá il prossimo 1.o Dicembre.

Coloro che volessero collaborare inviandoci articoli e corrispondenze, possono indirizzare a Carlo Fontana, Perú 1537.

Quei compagni che intendessero abbonarsi, li avvertiamo che il prezzo d'abbonamento e volontario. — Il Comitato.

Fatalismo histórico

Materialistas y deterministas, como Marx, también nosotros reconocemos el vínculo fatal de los hechos económicos y políticos en la historia. Reconocemos la necesidad, el carácter inevitable de todos los acontecimientos que se suceden, pero no nos inclinamos indiferentes a ellos y, sobre todo, nos guardamos muy bien de loarlos y de admirarlos cuando, por su naturaleza, se muestran en oposición flagrante con los fines supremos de la historia, con la ideal función humana que se encuentra, bajo formas más o menos manifiestas, en los instintos, en las aspiraciones populares y bajo los símbolos religiosos de todas las épocas, porque es inherente a la raza humana, la más sociable de todas las razas animales de la tierra. Este fin, este ideal, hoy mejor conocido que nunca, puede resumirse en estas palabras: *el triunfo de la humanidad, la conquista y la consecución de la plena libertad y del pleno desarrollo material, intelectual y moral de cada uno, con la organización absolutamente espontánea y libre de la solidaridad económica y social, tan completa como es posible, entre todos los seres humanos vivientes sobre la tierra.*

Todo lo que en la historia se muestra conforme a este fin, del punto de vista humano — y no podemos tener otro, — es bueno; todo lo que lo contraría es malo. Bien sabemos nosotros, además, que lo que llamamos bueno y lo que llamamos malo son siempre, uno y otro, resultados naturales de causas naturales, y que por consecuencia es inevitable tanto lo uno como lo otro. Pero como, en lo que llamamos naturaleza, reconocemos a menudo necesidades que estamos dispuestos a bendecir, por ejemplo la necesidad de morir rabiosos cuando se es mordido por un perro rabioso, así también, en esta continuación inmediata de la vida natural que se llama historia, nosotros nos encontramos frecuentemente en una necesidad que no consideramos más digna de maldición que de bendición, y que creemos deber estigmatizar con toda la energía de que somos capaces, en el interés de nuestra moralidad tanto individual como social, aun reconociendo que, desde el momento que han sido cumplidos, los hechos históricos llevan, aun los más detestables, este carácter de inevitabilidad que encontramos tan bien en todos los fenómenos de la naturaleza como en los de la historia.

Para hacer más claro mi pensamiento quiero ilustrarlo con algún ejemplo. Cuando estudio las condiciones políticas y sociales respectivas, en las que los romanos y los griegos se han encontrado al declinar de la Edad Antigua, llego a esta conclusión: que la conquista y la destrucción de la libertad, en comparación tan altamente humana, de la Grecia por obra de la barbarie militar y cívica de los romanos, ha sido un hecho lógico, natural, absolutamente inevitable. Pero esto no me impide tomar retrospectiva y resueltamente en esta lucha el partido de Grecia contra Roma, y encuentro que la humanidad no ha ganado absolutamente con el triunfo de Roma.

Del mismo modo, yo considero un hecho perfectamente natural, lógico y, por ende, inevitable, que los cristianos — que eran por la gracia de dios cretinos — hayan destruído, con el santo furor que se conoce, todas las bibliotecas de los paganos, todos los tesoros del arte, de la filosofía y de la ciencia antiguas. Pero me es decisivamente imposible ocultar las ventajas que de ello se han derivado para nuestro desarrollo político y social. Yo estoy dispuesto también a pensar, por encima de todo, que esta progresión fatal de hechos económicos, en la cual, como cree Marx, es preciso buscar, excluyendo todas las demás consideraciones, la causa única de todos los hechos intelectuales y morales que se produjeron en la historia, estoy fuertemente inclinado a pensar, digo, que este acto de santa barbarie o, mejor, que esta larga serie de actos barbáricos y delitos que los primeros cristianos, divinamente inspirados, cometieron contra el espíritu humano, fué una de las causas principales del envilecimiento moral e intelectual, y, por consecuencia, del envilecimiento político y social que llena ese largo cortejo de siglos nefastos conocido con el nombre de Edad Media.

Estad bien seguros que si los primeros cristianos no hubiesen destruído las bibliotecas, los museos y los templos de la antigüedad, no estaríamos condenados hoy a combatir el cúmulo de absurdos horribles, vergonzosos, que obstruyen todavía los cerebros al punto de hacer dudar, alguna vez, de la posibilidad de un porvenir más humano. (1).

Siguiendo siempre el mismo orden de protesta contra hechos que se han cumplido en la historia, y de los cuales, en consecuencia, yo mismo reconozco el carácter inevitable, me detengo ante el esplendor de las repúblicas italianas y el magnífico despertar del genio humano en la época del renacimiento. Veo después aproximarse los dos genios del mal, tan antiguos como la historia, los dos pitones voraces que han devorado hasta hoy cuanto la historia ha producido de humano y de bello. Se llaman la Iglesia y el Estado, el *Papado* y el *Imperio*. Rivales eternos y aliados inseparables, los veo reconciliarse, abrazarse y devorar, ensangrentar y deturpar la demasiado bella Italia infeliz, condenándola a tres siglos de muerte. Y bien, yo encuentro aun naturalísimo todo esto, lógico e inevitable, mas no por esto menos abominable, y maldigo al mismo tiempo al papado y al emperador.

Pasemos a Francia. Después de una lucha, prolongada por un siglo, el catolicismo, sostenido por el Estado, ha triunfado finalmente sobre el protestantismo. Y bien: ¿no se encuentra aún hoy en Francia hombres políticos o historiadores de la escuela fatalista que, diciéndose revolucionarios (2), consideran aquella victoria del catolicismo — victoria sanguinaria e inhumana, si nunca la hubo — como un verdadero triunfo para la revolución? El catolicismo, dicen ellos, era todavía el Estado, la democracia, mientras el protestantismo representaba la revuelta de la aristocracia contra el Estado y, en consecuencia, contra la democracia. Es con tales sofismas, completamente idénticos, por lo demás, a los sofismas marxistas, que también ellos consideraban los triunfos del Estado como los triunfos de la democracia social; es con estos absurdos desagradables y nauseantes que se pervierte el espíritu y el sentido moral de la masa, habituándola a considerar a sus explotadores sanguinarios, a sus enemigos seculares, sus tiranos, patrones y servidores del Estado, como órganos, representantes, héroes, servidores devotos de su emancipación. ¿Veuillot no es, acaso, más franco, más lógico, más verdadero constatando la profunda semejanza que existe, por ejemplo, entre la noche de San Bartolomé y la masacre de los comunardos por obra de aquellos excelentes cristianos de Versalles, dirigidos por la Catalina de Médicis de nuestros días, Thiers? El tiene mil veces razón en decir que el protestantismo entonces, no como teología calvinista, sino como protesta enérgica y armada, representaba la revuelta, la libertad, la humanidad, la destrucción del Estado; mientras el catolicismo era el orden público, la autoridad, la ley divina, la salvación del Estado por obra de la Iglesia, y de la Iglesia por obra del Estado, la condena de la sociedad a una servidumbre sin límite y sin fin.

Aun reconociendo la inevitabilidad del hecho cumplido, yo no vacilo en decir que el triunfo del catolicismo en Francia en los siglos XVI y XVII fué una gran desgracia para la humanidad entera y que la San Bartolomé y la revocación del edicto de Nantes fueron hechos tan desastrosos para la misma Francia como lo han sido actualmente la derrota y la masacre del pueblo de París. Me ha ocurrido oír explicar, por franceses inteligentísimos y amabilísimos, esa derrota como debida a la naturaleza esencialmente revolucionaria del pueblo francés. "El protestantismo — decían — no ha sido más que una media revolución; era menester la revolución entera; es por esto que la nación francesa no ha querido, ni se ha podido detener en la Reforma. Ha preferido permanecer católica hasta el momento en que pudiera proclamar el ateísmo; y es por esto que ha soportado con una perfecta resignación cristiana los horrores de la noche de San Bartolomé y la tiranía no menos abominable de los ejecutores de la revocación del edicto de Nantes".

Parece que estos estimables patriotas no quieran considerar una cosa: que un pueblo que, por cualquier pretexto, sufre la tiranía, pierde a la larga la saludable costumbre de rebelarse y el instinto mismo de la revuelta. Pierde el sentimiento de la libertad, y la voluntad, la habitud de estar libre, y, una vez que un pueblo ha perdido todo esto, se convierte necesariamente, no sólo por sus condiciones exteriores, sino internamente, en la esencia misma de su ser, un pueblo esclavo. Porque el protestantismo ha sido batido en Francia el pueblo francés ha perdido, o, mejor, no ha absolutamente adquirido los usos de la libertad; porque le faltan esta tradición y estas costumbres es que no tiene hoy lo que nosotros llamamos *conciencia política;* y es porque está privado de esta conciencia política que todas las revoluciones que ha hecho hasta hoy no han podido darle o asegurarle la libertad política. A excepción de sus días revolucionarios, que son sus días de fiesta, el pueblo francés queda hoy como ayer un pueblo esclavo.

(Bakounine. Opere, v. IV, p. 456 - 63).

* * *

Si los falsos juicios sobre los hechos del pasado y su justificación a cualquier precio pueden tener serios inconvenientes, ¿qué decir de la aplicación del mismo método a los acontecimientos que se producen día por día?

Recordemos aquí los tres grandes hechos últimos.

Primero: la guerra. Había cesado apenas que ya oíamos decirnos de muchas partes: — Sed realistas y ved las cosas tales como son. Vuestras utopías pacifistas están eclipsadas. La guerra es todavía un hecho contra el cual de nada sirven todas vuestras declamaciones. Profundas modificaciones se

imponen en los escritos y en los actos, a menos que pretendais dar a vuestras abstracciones mayor valor que a todas las realidades.

Y nosotros respondíamos:

—La guerra, flagelo inmenso, atormentó por todas partes. ¿Se infiere de ahí que nosotros debamos aceptarla? Durante largos años, al combatir el régimen capitalista, nuestro principal objetivo era que él conduce fatalmente a la guerra. Lo que aviene está, pues, previsto por nosotros. Por el hecho de que no podamos oponernos a los criminales, ¿debemos nosotros justificar su delito? No; nosotros persistimos en condenar la guerra, más horrible aún de lo que habíamos creído, tratamos de substraernos y si, aferrados por ella, somos sacrificados, nuestro último grito será para maldecirla.

Hoy podemos agregar que la guerra no ha sido en nada aquello que pretendían sus teóricos; que ella no nos ha dado un estado de paz, de derecho y de libertad, sino que no ha podido más que acrecer los males que debía suprimir. La realidad, pues, ha confirmado enteramente nuestra idea, que nosotros debemos todavía y siempre tratar de hacer triunfar.

Pasemos a otro hecho: la dictadura bolchevique.

También aquí, neo-revolucionarios que hasta entonces no querían ver otra arma que la boleta electoral y que continuaban preocupándose de sus elecciones o reelecciones, han venido a decirnos:

—Vuestras ideas libertarias son ridículas. La revolución necesita la dictadura de nuestro partido, una sumisión absoluta de todos y una disciplina de hierro para los trabajadores. Por lo demás, lo que preconizábamos es una realidad; no podría, pues, ser de otra manera y es locura persistir en enseñar o reclamar otra cosa.

Aparte que Lenin y sus compañeros nos han mostrado, en lo sucesivo, un número asaz grande de errores, esto es, de casos en que ocurría hacer diversamente, — nuestra afirmación que la dictadura con la desigualdad social y política conducía forzosamente a la desigualdad económica, se ha encontrado enteramente confirmada. En Rusia, la más odiosa explotación — que los bolcheviques con "el poder, todo el poder" se declaran impotentes para reprimir — continúa como en el pasado. Y, esperando lo mejor, los dictadores no hablan abiertamente más que de reconstrucción capitalista y de alianzas posibles con los estados burgueses para recomenzar la guerra.

Basta leer lo que Bakounine escribía, hace cincuenta años, sobre la dictadura y los dictadores, para convencerse que todos los hechos han venido a darle razón. Y es precisamente en este momento que nosotros debemos confesar este nuestro error... de estar en lo verdadero, y renegar de toda nuestra propaganda.

La dictadura es una realidad, pero en las formas y con las consecuencias contrarrevolucionarias previstas por nosotros. Los bolcheviques no pueden jactarse más que de ser siempre "el poder" impotente para el programa que decían ser suyo.

En su último gran discurso a la cámara italiana Mussolini ha dicho textualmente: "Nosotros tenemos el poder. Nosotros lo defenderemos contra cualquiera. He aquí la revolución, en esta firme voluntad de mantener el poder". Desde que el mundo es mundo todos los tiranos han tenido la firme voluntad de permanecer tales: ellos eran, pues, todos revolucionarios! Pero Lenin y sus compañeros no lo son diversamente. En efecto, todas sus declaraciones hacen consistir la revolución únicamente en el hecho de que... se conservan en el poder.

Y, con Mussolini, henos aquí llegados al tercer hecho de que queremos hablar.

También en Italia, garrote y aceite de castor ayudando, todos los partidos burgueses hablan de una nueva situación de hecho que impondría una revisión total de las ideas, un "nuevo reordenamiento de todos los valores". Y los socialistas reformistas, con los grandes dirigentes de la Confederación General del Trabajo, hacen coro. El espectáculo es, además de grotesco, odioso, dados los delitos que los fascistas, fuertes por la impunidad, no cesan de cometer contra sus oponentes.

Como ya por la guerra y la dictadura bolchevique, se oye repetir por el fascismo:

—El fascismo es una realidad que domina toda la vida nacional; es vano y absurdo oponérsele; es preciso aceptar el hecho cumplido. Más que peligrosas las oposiciones, busquemos, pues, las fecundas colaboraciones.

¿Colaborar en qué? Salvo las medidas de defensa de su régimen, las grandes obras de Mussolini permanecen siempre en el estado de discursos y proyectos. No sabría serlo diversamente. No podemos, por otra parte, seguir hombres solamente porque se han mostrado los más privados de escrúpulos, los más feroces, los más prontos a cambiar de opinión, para satisfacer el propio orgullo estúpido.

Mussolini no por nada ha sido marxista. En los discursos que citamos, dirigiéndose particularmente a los socialistas, ha dicho: "Daos cuenta una buena vez, si tenéis en las venas un poco de doctrina marxista, que hay una situación nueva a la cual, si sois inteligentes y defensores de las clases que decís representar, debéis adaptar vuestro espíritu".

En cuanto a nosotros, los señores de la hora, no nos imponen de ningún modo. No podemos descuidar, sin duda, el hecho material de su dominación; pero debemos preguntarnos si es útil o nocivo plegarse o combatir.

Guerra, bolchevismo y fascismo son hechos de transición enteramente definitivos, que durarán tanto menos cuanto antes comencemos a no admitirlos, a buscar todos los medios de atacarlos, combatirlos y suprimirlos. Nosotros no admitimos tampoco que la sucesión de los hechos no podría ser otra que la que está... en el pensamiento de nuestros enemigos; pero pensamos con nuestra propaganda, nuestra voluntad, nuestra resistencia y nuestra revuelta, de llegar a modificarla.

Y este es uno de los motivos que nos hacen insurgir contra el hegelismo marxista, contra un llamado materialismo que no es más que fatalismo histórico.

L. BERTONI.

(1) Es interesante aproximar estas líneas de Bakounine a un pasaje del ilustre químico Lavoisier, pasaje inédito que he descubierto y publicado en 1894 en la introducción al volumen II de los **Procesos verbales del Comité de Instrucción Pública en la Convención**:

"La educación pública tal como existe en casi toda Europa ha sido instituída con el fin, no de formar ciudadanos, sino de hacer frailes, monjes y teólogos... No teniendo la educación pública por objeto más que formar frailes, por mucho tiempo no se ha hecho estudiar en los colegios más que aquellos que se destinaban a las funciones del sacerdocio; y como el estado eclesiástico era el camino que conducía a los honores y a la fortuna, las naciones católicas han debido naturalmente dividirse en dos clases: los eclesiásticos, en los cuales la instrucción era concentrada, y los iletrados, que formaban casi todo el resto de la nación. Así que, antes por efecto del caso y después por una obra muy hábilmente combinada, todo lo que podía tender a destruir los errores y los prejuicios se encontraba reunido en las manos de quienes tenían interés en propagarlos. Esta época, formada por diez y seis siglos perdidos para la razón y la filosofía, durante los cuales el progreso del espíritu humano ha sido detenido y a menudo se ha verificado una marcha atrás, no será nunca remarcable en la historia de la humanidad y se debe pensar como bien serán grandes a los ojos de la posteridad aquellos que han derribado estos monumentos antiguos de ignorancia y de barbarie." (J. Gillaume).

(2) Bakounine aludía a los republicanos católicos de la escuela de Buchez. (J. G.).

PEDRO KROPOTKINE

--LA ETICA--

TOMO I.-Origen y desarrollo de la moral

CAPITULO 3

El principio moral en la naturaleza

LA TEORIA DE DARWIN SOBRE EL ORIGEN DEL SENTIMIENTO MORAL EN EL HOMBRE. — GERMENES DEL SENTIMIENTO MORAL EN LOS ANIMALES.— ORIGEN DEL SENTIMIENTO DEL DEBER EN EL HOMBRE. — LA AYUDA MUTUA COMO FUENTE DE CONCEPCION DEL SENTIMIENTO ETICO DEL HOMBRE. — SOCIABILIDAD EN EL MUNDO ANIMAL. — RELACIONES DE LOS SALVAJES CON LOS ANIMALES. — EL ORIGEN DE LA NOCION DE JUSTICIA DE LAS TRIBUS PRIMITIVAS.

(Traducción directa del ruso por Julio Company)

Los animales son, generalmente, para el hombre primitivo, seres misteriosos, enigmáticos dotados de una gran penetración de la vida de la naturaleza. Saben mucho más de lo que nos dicen. De uno o de otro modo, gracias a sus sentidos, mucho más refinados que los nuestros, y gracias á que constantemente se transmiten recíprocamente todo lo que observan en sus continuas correrías, están enterados de lo que pasa a muchas leguas a la redonda. Y si algún hombre no admitía en sus relaciones con ellos astucia y mala fe, le advierten el peligro, así como se advierten recíprocamente. Pero no le prestan ninguna atención si no es "leal" en su conducta. Las serpientes y las aves (al buho lo consideran como el jefe de las serpientes), las fieras y los insectos, lagartos y peces, todos se comprenden entre sí y continuamente se refieren sus observaciones. Pertenecen todos a una fraternidad común, en la que a veces admiten al hombre.

Dentro de esta fraternidad hay, ciertamente, fraternidades más íntimas de seres de la "misma sangre" Los monos, osos, lobos, elefantes y rinocerontes, la mayor parte de los rumiantes, las liebres y la mayor parte de los roedores, cocodrilos, etc., conocen perfectamente sus familias y no permiten que alguno de sus congéneres sea muerto por el hombre, sin vengarse "honrosamente" de él. Esta idea tenía que haberse formado en una época muy remota— cuando el hombre no se había convertido todavía en omnívoro y no perseguía las aves y los mamíferos para alimentarse de ellos. En omnívoro se habrá convertido, según toda probabilidad, durante el período glacial, cuando la vegetación pereció bajo el soplo mortífero del frío. Pero esta idea conservóse hasta el tiempo actual. Ahora todavía está obligado el salvaje, cuando caza, a observar ciertas reglas para con los animales, y al terminar la caza está obligado a realizar ciertas ceremonias expiatorias. Algunas de estas ceremonias se cumplen rigurosamente, aun ahora, especialmente en relación con los animales considerados como el aliado del hombre — por ejemplo el oso, entre la tribu de los Arochon del Amur.

Es sabido que dos hombres, pertenecientes a dos familias distintas, pueden hermanarse, mezclando la sangre de ambos, la que extraen de una herida leve, hecha intencionalmente. Entrar en hermandad era el acto más común en los tiempos antiguos, y por las tradiciones y leyendas de todos los pueblos, y especialmente por las escandinavas, nos enteramos, lo sagradas que se consideraban estas alianzas. Pues alianzas semejantes eran absolutamente comunes entre el hombre y los distintos animales. Las leyendas nos hablan continuamente de ellas: el animal, por ejemplo, viendo que el cazador lo va a matar, le ruega que no lo mate; el cazador accede y ambos se hacen hermanos. Y entonces el mono, el oso, el corzo o el ave, cocodrilo, o hasta la abeja(cualquier animal que vive en sociedad) cuida del hombre, hermano en los momentos críticos de su vida, acudiendo él mismo o enviando a uno de sus hermanos de su especie o de otra, en su ayuda. Y si la advertencia llegó demasiado tarde, o fué mal comprendida y el hombre sucumbió, tratan todas estas fieras o fierecillas de reavivarlo; y si no la logran, toman, por lo menos, sobre sí la tarea de venganza familiar, como si perteneciera a su propia especie.

Durante mis viajes por Siberia he observado frecuentemente cómo el tunguz o el mongol evitan matar inútilmente un animal. Es que el salvaje respeta la vida. Así era, por lo menos, antes de que entrara en contacto con los europeos. Si mata un animal, lo hace para alimentarse o para cubrirse, pero no destruye la vida de puro gusto o por la pasión de destruir. Verdad que los pieles rojas desmintieron esta afirmación en su destrucción despiadada de los búfalos, pero lo hicieron después de estar mucho tiempo en contacto con los blancos y de haber obtenido de ellos el fusil y el revólver. Ciertamente, hay algunos animales que son considerados enemigos del hombre—por ejemplo, las hienas o los tigres—pero en general alimentan los salvajes hacia el mundo animal, y enseñan a sus hijos a sentirle un profundo respeto.

La idea de la "justicia", interpretada al principio como castigo, está ligada, de esta manera, con la observación de los animales. Pero es muy posible, que la misma idea de recompensa y castigo por un proceder "justo" o "injusto" naciera, en el hombre primitivo, de la idea que los animales castigan al hombre si éste no observa la debida actitud hacia ellos. Este pensamiento está tan profundamente arraigado en los cerebros de los salvajes sobre todo el globo terrestre, que se hace necesario examinarla como una de las nociones fundamentales de la humanidad. Poco a poco esta noción creció hasta formar el concepto de un gran conjunto, ligado por lazos determinados de apoyo mutuo; este gran conjunto vigila todos los actos de todos los seres vivos y como consecuencia de esta reciprocidad en todo el mundo, se encarga de castigar los malos actos.

De esta noción nació la idea de las Euménides y de Moir entre los griegos, de las Parcas entre los romanos y de Carma entre los hidúes. La leyenda griega de las grullas, que une en uno solo el mundo de los hombres y de las aves, y las innumerables leyendas orientales forman la encarnación poética de la misma idea. Más tarde, extendióse esto también a los fenómenos celestes. Las nubes, según los Vedas (los libros religiosos antiquísimos de la India), considerábanse seres vivos, semejantes a los animales.

Esto era lo que veía en la naturaleza el hombre primitivo; he ahí lo que aprendía de ella. Nosotros, con nuestra educación escolástica — que por nada quería conocer a la naturaleza e intentaba explicar los más cotidianos actos de la vida, ya por la superstición, ya con sutilezas metafísicas,—vamos olvidando esta gran lección. Pero para nuestros antepasados de la edad de piedra debía, la sociabilidad y la ayuda mutua dentro de la especie, considerarse un acto tan común en la naturaleza, tan general, que ni siquiera podían concebir la vida bajo otro aspecto.

El concepto del hombre, como ser aislado, es producto posterior de la civilización, fruto de las leyendas formadas en el Oriente por hombres alejados de la sociedad; pero para desarrollar este concepto abstracto en la humanidad necesitáronse largos siglos. Pues para el hombre primitivo era la vida del ser aislado un fenómeno tan extraño, tan fuera de lo común en la naturaleza, tan repugnante a la naturaleza de los seres vivos, que cuando veía a un tigre, a un tejon, o a una musaraña, llevando una vida solitaria, hasta cuando veía un árbol crecido aisladamente lejos del bosque, componía una leyenda, una tradición, para explicar un fenómeno tan extraño. No crea leyendas para explicar la vida en sociedad, sino, indispensablemente, para explicar todo caso de vida aislada. En la mayoría de los casos, si el eremita no es un sabio que se alejó por un tiempo del mundo para pensar sobre su destino, ó un hechicero—es un "expulsado" por los animales de su seno por alguna grave violación de los hábitos de convivencia. Ha hecho algo tan contrario al régimen común de vida, que lo echaron del seno de su sociedad. Muy a menudo es un hechicero que domina los malos espíritus y tiene alguna relación con los cadáveres, que siembran el contagio. Es por eso que vaga por las noches, persiguiendo sus fines pérfidos bajo la protección de la noche.

Todos los demás seres vivos viven en sociedad, y el pensamiento del hombre trabaja en la misma dirección. La vida social, nosotros y no yo — he ahí el régimen natural de vida. Es la vida misma. Por eso, "nosotros" debía de ser la forma común del pensamiento del hombre primitivo, la "categoría" de su cerebro, como lo diría Kant.

En esta identificación,—hasta se puede decir, en esta disolución del "yo" en su familia y tribu, está el germen de todo razonamiento ético, de toda concepción de la moral. La auto-afirmación de la "personalidad" llegó mucho más tarde. Aun ahora, en la psíquica de los salvajes primitivos, la "personalidad", el "individuo" casi no existe. En sus cerebros ocupa sitio preeminente la tribu, con sus hábitos, prejuicios, creencias, premisas, costumbres e intereses firmemente establecidos.

En esta constante identificación de la unidad con el entero está el origen de toda ética; de ella desarrolláronse las nociones consecutivas sobre la justicia y aun las más elevadas nociones de la moral.

Estos pasos progresivos los examinaré en los capítulos siguientes.

(Fin del capítulo y de nuestras publicaciones de la "Etica").

NOTAS

BIBLIOTECA "LA PALESTRA"

Comunicamos a todos los paqueteros, subscriptores y lectores de "La Palestra", que desde el próximo número 11, que aparecerá el 20 del corriente, saldrá ampliado, o sea, de doble formato, de 16 páginas, quedando fijado el mismo precio de 0.10 el ejemplar.

En lo sucesivo, "La Palestra" saldrá del 5 al 10 de cada mes.

Administración: San Juan 3025, Capital.

BIBLIOTECA POPULAR DE P. PATRICIOS

La Revista Blanca, que hasta ahora se vendía a 0.30 centavos el ejemplar, será vendida a 0.20. Por perdidos a Nicolás Valderrey. Los Patos 2919, Buenos Aires.

LOS PIC-NICS DE "LA PROTESTA"

Como en años anteriores, el Grupo Editor de "La Protesta" realizará sus acostumbradas fiestas campestres en la Playa de los Pescadores, isla Maciel. La primera será para el domingo 2 de diciembre y las siguientes el primer domingo de enero, febrero y marzo.

Editorial Argonauta

El Congreso Anarquista de Bolonia	„ 0.20
Soviet o dictadura, por Rodolfo Rocker	„ 0.20
Hacia una sociedad de productores	„ 0.50
La crisis del anarquismo, por Luis Fabbri	„ 0.20
Páginas de lucha cotidiana, por Enrique Malatesta	„ 1.—
Artistas y rebeldes, por Rodolfo Rocker	„ 1.80
Dictadura y Revolución, por Luis Fabbri	„ 2.—
Bolchevismo y anarquismo, por Rodolfo Rocker	„ 0.20

SE SIRVEN EN ESTA ADMINISTRACION

Notas Administrati

RECOMENDACION A LOS SUB TORES

Avisamos a los compañeros que munican su traslado a otra locali indiquen el lugar donde antes reci periódico, pues así nos evitarán y nos harán ganar tiempo para cosas.

COMITE PRO PRESOS Y DEPORT

Suma anterior . . . . $ 1.
El Ruso . . . . „
Angel Gallardo, Palrea . . . . „

Total . . . . . $ 1.

NOTA.—El importe total de esta ha sido entregado al Comité Pro Pr Deportados, abriéndose cuenta nue ra las cantidades que se reciban e lante.

RECIBIMOS

- P. Llordeu, Gral. Madariaga, por subscripción . . . . . $
- y por subs. de J. Pardo . . . „
- Subcomité "La Antorcha", Avellaneda, por paquete . . . . „
- y por subs. . . . . „
- S. Obreros Panaderos, Ciudad, por paquete . . . . „
- T. Palomeque, Balnearia, por paq. „
- K. Stespanink, Talleres, por paq. „
- A. Lizárraga, Jujuy, por paq. . „
- E. Garrido, González Catán, por subscripción . . . . . . „
- V. Vetulli, Tucumán, por paq. . „
- E. Pirovano, Rosario, por subs. . „
- G. Páez, Aurora, por paq. . . . „
- y por folletos . . . . „
- A. Maturano, El Socorro, por ej. . „
- A. Bianchi, Pergamino, por ej. . . „
- S. Arrieta, Monte Maíz, por subs. „
- F. R. Ortega, Baradero, por int. de "La Palestra", por subs. . . . „
- S. Plá, El Socorro, por medio de Bianchi, por subs. . . . . . . „
- Eladio Blanco, Ciudad, por subs. „
- A. Capdevila, Cruz del Eje, por saldo de paquetes de Zoilo Rivero . . . . „
- por subs. del sindicato . . . . „
- y para "La Palestra", de parte de Castro . . . . „
- Pedro Morozoff, Ciudad, por subs. „
- Matarazzo, M. del Plata, por int. de "La Protesta", por paq. . . „
- M. Riera, Gral. San Martín, por int. de "La Protesta", por subs. de Olivari y Brucea . . . . . „
- T. Morone, Villa Ballester, por int. de "La Protesta", por paq. „
- Canovi, Villa Cañás, por int. de "La Protesta", por paq. . . . „
- A. Lozano, B. Blanca, por int. de "La Protesta", por subs. . . . „
- J. Rodríguez, B. Blanca, por int. de "La Protesta", por paq. de Fernández Hnos. . . . . „

Correo de "La Antorch

A. Lizárraga, Jujuy. — El paquete nombre de Vallejo.

"Renovación", Avellaneda. — Jacobo rro está en el Paraguay, por lo que mos pase a retirar por esta administr el talonario a él dirigido.

A. Maturano, El Socorro. — Desde el mero anterior enviamos paquete.

F. C. González, Resistencia. — He remitido talonario en carta certificada jo el No. 15.484. Indíquele a Méndez reclame al correo el periódico. Des pasado número enviamos al subscriptor res.

S. Fonseca, San Nicolás. — Fué gado el importe a "Nuestra Tribuna" compañeros que la editan le enviará ejemplar como subscriptor.

Esteban Altunia, Ing. Luiggi. — So que Vd. pide informes, ya están ente los compañeros del Sindicato de Esti res; de esa localidad, los que podrá marlo al respecto.

Fed. O. Comarcal, Villa María. — timos propaganda pedida.

A. Capdevila, Cruz del Eje. — Tom nota del contenido de su carta y envi recibo.

M. A. Angueira, Dionisia. — Remiti paquete a Blanco.

J. Martínez González, Puerte Gral. — Indíquenos en qué localidad recibí periódico antes de su traslado a esa.

J. A. García, Ireneo Portela. — Lo mo que al anterior.

M. Graciano, Choromoro. — Envia propaganda.

"CARTELES"

Prosas de Chile

Por "Ediciones Cosmos" han bellamente editados en folleto carteles que nuestro camarada GO ZALES PACHECO escribió dura su gira por Chile, haciéndolos pre der de una semblanza del compa González Vera.

Los camaradas de "Ediciones C mos" nos han remitido una buena tidad de este folleto para que sean didos a beneficio de la edición del de Antilli. Su precio es de $ 0.5